

COMENTARIOS DE LA LECCIÓN DE ESCUELA SABÁTICA

I Trimestre de 2018

Mayordomía: Las motivaciones del corazón

Lección 3

20 de enero de 2018

¿Dios o Mamón?

Prof. Sikberto Renaldo Marks

Versículo para Memorizar: *“Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre”* (Filipenses 2:9-11).

Introducción

Pues bien, es simplemente imposible agradar a Dios y, al mismo tiempo, a Mamón, el antiguo dios de la riqueza, Baal, a quien los pobres adoradores filisteos servían (adoraban, veneraban, consultaban, le pedían cosas, etc.) para recibir favores materiales, ya sea en las cosechas, o en las actividades económicas. La palabra Mamón, antes designar a un dios, hacía referencia a la dependencia de las riquezas. Es, por lo tanto, un ídolo ficticio, como un señor poderoso que domina a las personas a través de la riqueza. Hoy, servir a Mamón significa ser dependiente de las riquezas y el dinero, a las cosas materiales por medio de las cuales este señor domina y esclaviza. También hace referencia a perder la fe en el Dios de la Verdad, el único Dios. Entonces, el ateo que afirma no adorar a Dios, puede estar adorando al tal Mamón.

Esta adoración a Mamón está implícita en la parábola analizada en el primer estudio de este trimestre, el caso del hombre rico cuya cosecha había superado todas las expectativas, por lo que derribó sus graneros para construir otros mayores. No había nada de malo en eso, pero el mal se manifestó cuando él, orgulloso del excelente resultado de su actividad económica, decidió que podía usufructuar de modo mundano la situación económica favorable. Algo así como “Aprovecha, goza, haz fiestas y diviértete, porque la riqueza te lo ha proporcionado”. Pero moriría esa misma noche, y lo que había logrado quedaría para otro, él nada lo aprovecharía, ni esa riqueza, ni la vida venidera.

Cristo, el Creador

Jesucristo es el Creador de todo el Universo. La evaluación que Dios hizo de la creación en la tierra, al finalizar cada día, fue que todo había sido bien hecho. Era perfecto. Al finalizar la semana de la creación, cuando todo ya estaba listo, Dios evaluó todo, y dijo que era “buen en gran manera”.

Jesús es Dios, junto con el Padre y con el Espíritu Santo. Tiene tanta capacidad como los demás integrantes de la Trinidad. En la creación, el Padre actuó a través de Jesús, el

Hijo, como así se lo denominó. Los bienes materiales fueron todos creados por el Hijo, así como se puso inteligencia en los seres humanos para realizar cosas impresionantes. Hoy, por ejemplo, observamos un avión de gran porte, y quedamos impresionados, al ver que vuela por el aire como si fuera una pluma, durante horas, para dirigirse hacia otro lugar. Miramos las naves espaciales que salen de la órbita de la tierra y llegan hasta la Luna, en donde la tripulación desciende, y luego esa misma nave los trae de nuevo a la tierra. La tecnología nos impresiona cada día. La misma tecnología que desarrolla medicamentos y equipamientos fantásticos para salvar vidas, también es capaz de desarrollar armas de destrucción que matan a los seres humanos y destruir sus obras. ¿Quién es el culpable de esa situación en esta tierra? ¿El Creador? ¿Satanás? ¿El ser humano?

Al comienzo, cuando todo fue creado, era perfecto, era bueno, servía para el bien, sólo para el amor. Pero, con la entrada del pecado (obra de satanás con la colaboración del ser humano), las cosas cambiaron. El ser humano se volvió malo, se llenó de ambición, algo que heredó de algún modo de satanás, y comenzó a destruir la naturaleza, explotando lo que era bueno para el mal, para servir a sus inclinaciones impías. Por ejemplo, el dinero, fue realmente un buen invento, facilita la vida aquí en la tierra, donde hay escasez de recursos, donde necesitamos trabajar para obtener el sustento. Como el ser humano es por naturaleza pecador, esto es, impío, tiende a usar mal las cosas materiales que Dios creó para el bien de la humanidad. Por ejemplo, el deseo de lucrar condujo a los seres humanos a la explotación avícola para la producción de huevos para consumo humano. Colocan a las gallinas en jaulas muy pequeñas, donde las alimentan día y noche, las tratan con productos que no son saludables, para que pongan huevos como locas. Al llegar a cierta edad, las descartan porque ya no son más rentables. Las aves son expuestas a un suplicio increíble para que alguien gane mucho dinero. Ese es uno de los modos de servir a Mamón.

Hijo de Dios / Hijo del hombre

“¿Fue la naturaleza humana del hijo de María transformada en la naturaleza divina del Hijo de Dios? No, ambas naturalezas fueron misteriosamente fusionadas en una sola persona: el Hombre Cristo Jesús. En El moraba toda la plenitud de la Divinidad corporalmente. Cuando Cristo fue crucificado, fue su naturaleza humana la que murió. La Deidad no se debilitó ni murió; eso habría sido imposible. Cristo, el Inmaculado, salvará a cada hijo e hija de Adán que acepte la salvación ofrecida, y que consiente en ser hijo de Dios. El Salvador compró a la raza caída con su propia sangre. Este es un gran misterio, un misterio que no será total y completamente comprendido en su magnitud hasta que la traslación de los redimidos tenga lugar. Entonces el poder, la grandeza y la eficacia del don de Dios para el hombre serán entendidos. Pero el enemigo está decidido a que este don esté envuelto en el misterio que llegue a ser insignificante” [Carta 280, del 3 de septiembre de 1904, dirigida a los ministros, médicos y maestros; citada en *Alza tus ojos*, p. 258]

Para salvar a la humanidad, un integrante de la Divinidad tendría que venir a morir por la raza caída. Pero, ¿cómo iba a morir Dios? Dios es inmortal. Y si Dios viniera en su Divinidad a morir por nosotros, ¿qué validez eso tendría? Quien había sido tentado en el Edén estaba debajo de Dios, incluso en un nivel por debajo de los ángeles. Por lo tanto, el que debía venir a morir por nosotros, lo debía hacer en condición humana. Y no vino en condición de Adán y Eva, sino en la condición de raza caída, debilitada, mortal, con un vigésimo de inteligencia y capacidad original (véase *La educación cristiana*, pp. 17, 18). A tal punto el Creador y Salvador condescendió para estar aquí como uno de nosotros. En

eso Él unió, para salvación, la raza caída en su peor condición, al Dios perfecto y Creador, en su mejor condición, en una sola Persona. Así, para ser salvos, nos corresponde que lo sigamos, que le obedezcamos, aun cuando para eso tengamos que dejar de lado todo lo que exista aquí en la tierra, incluyendo las cosas buenas que no sean ilícitas, pero que puedan transformarse en algo que ocupe el lugar del Salvador. Fue eso lo que sucedió con el joven rico que se acercó a Jesús preguntando cómo ser salvo.

“Entonces un joven se acercó a Jesús y le preguntó: ‘Maestro bueno, ¿qué bien hará para tener la vida eterna?’ Y Jesús respondió: ‘¿Por qué me preguntas acerca de lo que es bueno? Sólo Uno es bueno. Si quieres entrar en la vida, guarda los Mandamientos’. Él preguntó: ‘¿Cuáles?’. Jesús respondió: ‘No matarás, no cometerás adulterio, no hurtarás, no dirás falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre, y amarás a tu prójimo como a ti mismo’. El joven respondió: ‘Todo esto lo he guardado. ¿Qué más me falta?’. Jesús le dijo: ‘Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo. Y ven, sígueme’. Al oír esta palabra, el joven se fue triste, porque tenía muchas posesiones” (Mateo 19:16-22; énfasis añadido).

Al decir Jesús al joven rico que sólo Dios era bueno, el hombre implícitamente entendió que Jesús era Dios, y que nadie sino Dios le daría las instrucciones correctas para su salvación. Fueron instrucciones personalizadas, que les servirían a todos, pues otras personas estarían en situación distinta. Él debía obedecer los mandamientos y dejar de confiar en las riquezas más que en Dios.

Hay un mensaje fuerte en estas palabras de Jesús al joven rico. Él se fue triste, no le gustó lo que le fuera dicho, a pesar de saber que la instrucción había venido de Dios. Pero específicamente, el joven rico sabía que Jesús era Dios, y sabía que estaba dándole las espaldas a Dios. Así también, los líderes judíos sabían que Jesús era el Hijo de Dios, y aun así lo condenaron a muerte por envidia, con el mismo sentimiento de odio que había dominado a satanás en su guerra en el cielo. Jesús permitió que él desistiera de la salvación, no impidió que se fuera. El joven, y todos nosotros, somos libres de decidir sobre nuestro futuro. Jesús no intentó alivianar el impacto de sus palabras, y no le ofreció un camino alternativo más blando, que implicara un menor sacrificio. El reino de Dios no se adapta a los pecadores, son los pecadores los que deben cambiar en todo lo que sea inconveniente para la ciudadanía celestial. El Maestro anhela tomar todo nuestro ser, ciento por ciento, no sólo una parte, aunque esa parte sea el cerebro y el corazón. Quiere todo nuestro interés y afecto.

El Salvador que vino a la tierra, como Hombre y como Dios, así mismo se entregó totalmente, a punto tal de sufrir la mayor de todas las vergüenzas y morir a mano de quienes había venido a salvar, y perdonándolos. Para ser salvos, debemos entregarnos totalmente, o nos quedaremos aquí, transitando el mismo camino que el joven rico. Jesús no se lo impidió, ni nos lo impedirá a nosotros.

Cristo, el Redentor

Para pagar el precio de la penalidad del pecado de la humanidad, Jesús debía morir, no Dios Padre, ni el Espíritu Santo, y mucho menos algún ángel. Fue Jesús quien había creado este mundo, así como todo el Universo. Y Él fue quien estableció la Ley, junto al Padre. Fue Él quien creó a Adán y Eva. Y fue a Él a quien satanás desafió, queriendo sustituirlo en el trono celestial. La guerra en el cielo fue entre Lucifer y Cristo. Entonces, para morir por nosotros, no serviría que nadie más, ni siquiera otro integrante de la Divi-

nidad, ni un ángel, ni quien había sustituido a Lucifer en el cielo. Jesús debía luchar contra satanás (el nuevo nombre del padre de la mentira) en la condición en la que se encontraba el ser humano que Él había venido a rescatar del poder del enemigo. Si Él vino para rescatar a Sikberto, debía venir en la condición del tal Sikberto, ni alguien mayor, ni menor, sino igual. Este desafío es algo que ni siquiera hoy podemos entender plenamente, cómo es que Jesús logró vencer. Pero felizmente esto ya es historia pasada, Él fue victorioso contra un ángel que había conservado sus poderes originales, y teniendo a su lado a una vasta multitud de ángeles caídos, así como de otra multitud de hombres malvados.

¿Cómo debía Jesús vencer en este mundo? Debía desenmascarar las mentiras originales de Lucifer. El ángel caído se había rebelado contra la Ley de Dios, tal como lo hace hasta hoy. Actualmente, el enemigo de la humanidad y del gobierno celestial, se rebela fuertemente contra el recordativo de la creación, el sábado, sustituyéndolo por el domingo. Sucede que el sábado es el día en el que las criaturas recuerdan que fueron creadas por Dios, o sea, por Cristo, y eso las une al Creador. Entonces necesita justamente anular la vigencia del sábado, que es el principal nexo para vincular en amor a la criatura con el Creador. Ese vínculo de amor es posible porque en ese día la criatura deja de lado todos sus intereses y los dedica exclusivamente a quien lo creó. Ese es el principal mandamiento entre los cuatro primeros, así como el quinto mandamiento es el principal entre los seis restantes, pues nos vincula, en amor, a nuestros progenitores. O sea que la lógica de la Ley es simple: primero nos vincula al Creador, luego a nuestros progenitores. Esa es la Ley del amor: amor a quien nos ha creado, a quien nos ha engendrado, y a todos nuestros semejantes.

Jesús debía probar que procedía de ese modo, que amaba a todos. Fue en eso que Él venció, pues en ningún momento, aun en la peor crisis de su vida, dejó de amar. Fue amando hasta que en la muerte se convirtió en el Salvador de la humanidad. Fue amando que derrotó a satanás, que sólo logró demostrar que odiaba a quien amaba a la humanidad. O sea, odiando a quien amaba a todos, satanás se declaró enemigo de la humanidad y enemigo del Creador y Salvador. Así, fue derrotado definitivamente.

“Cuando Jesús vino al mundo, el poder de Satanás fue dirigido contra él. Desde que apareció como niño en Belén, el usurpador obró para lograr su destrucción. De toda manera posible, procuró impedir que Jesús alcanzase una infancia perfecta, una virilidad inmaculada, un ministerio santo, y un sacrificio sin mancha. Pero fue derrotado. No pudo inducir a Jesús a pecar. No pudo desalentarle ni inducirle a apartarse de la obra que había venido a hacer en la tierra. Desde el desierto al Calvario, la tempestad de la ira de Satanás le azotó, pero cuanto más despiadada era, tanto más firmemente se aferraba el Hijo de Dios de la mano de su Padre, y avanzaba en la senda ensangrentada. Todos los esfuerzos de Satanás para oprimirle y vencerle no lograron sino hacer resaltar con luz más pura su carácter inmaculado” [*El Deseado de todas las gentes*, p. 707].

Un Dios celoso

Nunca una mente finita, por más capaz que pueda ser, entenderá por completo al Dios infinito. Si pudiera hacerlo, o Dios no sería infinito, o el ser humano sería infinito. Hay un abismo entre los seres finitos y el Ser infinito que no puede ser medido. El ser finito está limitado. Dios no tiene límites. Quien es limitado podrá, a lo largo del tiempo, entender algo de quien no tiene límites, pero nunca logrará entenderlo plenamente. Si lo lograr, se habría convertido en infinito.

Reflexionar en esto me causa placer y me brinda seguridad. Sé que quien se hace cargo del Universo no es apenas alguien muy poderoso, sino que es el más Poderoso de todos, es simplemente Infinito, Ilimitado, Inconmensurable. Así, el Universo no tiene límites, y el Dios Creador es capaz de velar por cada detalle de ese universo infinito, trillones y trillones, y nada se desordena. Al fin y al cabo, Él es infinito en todos sus atributos. Entonces surge la cuestión: ¿Cómo entender completamente a un Ser así?

“No es suficiente creer en la ley y en la fuerza, en cosas que no pueden tener piedad, y que nunca oyen un pedido de ayuda. Necesitamos saber que existe un brazo todopoderoso que nos puede sostener, de un Amigo infinito que se compadece de nosotros. Necesitamos estrechar una mano cálida y confiar en un corazón lleno de ternura. Y precisamente así se ha revelado Dios en su Palabra” [*La educación*, p. 119].

“El intelecto más poderoso que se haya creado es incapaz de comprender a Dios; la lengua más elocuente es incapaz de describirlo... Los seres humanos tienen un solo Abogado, un Intercesor capaz de perdonar sus transgresiones. ¿No rebosarán nuestros corazones de gratitud hacia Aquel que dio a Jesús para que fuera la propiciación por nuestros pecados? Mediten profundamente acerca del amor que el Padre ha manifestado en nuestro favor, el amor que ha expresado por nosotros. Ese amor no lo podemos medir, porque para él no hay medida. ¿Acaso se puede medir lo infinito? Lo único que podemos hacer es apuntar hacia el Calvario, al Cordero inmolado desde la fundación del mundo...” [*The Signs of the Times*, 28 de junio de 1899; citado en *Exaltad a Jesús*, p. 313].

Para nuestro gozo, el Ser infinito en capacidad y competencia, es un Ser de amor, es Creador y Salvador. El Rey del Universo nos ama, y es capaz de hacer todo para que nosotros vivamos por la eternidad; basta con que lo deseemos. Él puede suplir todo a sus criaturas. Él es infinitamente poderoso. Saber simplemente que el Ser más poderoso del Universo, a punto tal de ser infinito, que Él es nuestro amigo, ya nos brinda la mayor esperanza y nos hace felices. ¿Qué podemos decir de un gobierno que esté en manos de alguien con tales atributos?

El verdadero sentido de propiedad

Determinemos dos escenarios. Escoge uno de ellos, el que más te deje más feliz y seguro:

Escenario 1

Dios posee todas las cosas, nosotros nada. Él es el dueño de todo, pues es el Creador de todo, incluyéndonos a nosotros mismos. Todo lo que Él creó, lo hizo abundantemente, y nunca falta nada, incluyendo a todos los que allí viven eternamente. Todo lo que existe está a disposición de cualquiera, no necesitan pedirlo para disfrutarlo, mucho menos trabajar para comprarlo. Como Dios es amor, mantiene todo como si fuera creado antes, bello y agradable.

Escenario 2

La propiedad de las cosas está en el nombre de cada uno, según el progreso en la vida. El nombre que te haces evidencia quién eres. Si te vas enriqueciendo, dispones de todo

lo que te hace falta. Como es así en el reino de la perfección, también en esa condición no existe la muerte. Existe el trabajo incesante para conquistar cosas y poseerlas para beneficio privado. Todo es lindo, pero hay cercas rodeando y determinando cada propiedad. La manutención en este caso también es como la del escenario anterior.

Ahora, planteamos dos preguntas:

En primer lugar, ¿cuál de estos escenarios preferirías?

En segundo lugar, ¿cómo podría haber propiedad privada en un lugar donde todo es abundante, donde no falta nada, todo es perfecto y en donde el sistema para las relaciones es el amor?

¡Piensa y reflexiona!

Resumen y aplicación del estudio

I. Síntesis de los principales puntos de la lección

1. **Tema transversal** (Enfoque principal, estableciendo –siempre que se pueda– un vínculo con los temas diarios).

Todos somos criaturas. Fuimos creados por Dios, no aparecimos en el mundo por casualidad y evolucionamos hasta llegar al punto actual, y ahora hemos dejado de evolucionar. Por el contrario, estamos en proceso de regresión.

Al ser creados, Dios nos ha hecho de tal modo que necesitamos adorar al Creador. Eso debido a la necesidad que tenemos de amar, ya sea al Creador, como a otras criaturas. Adorar, en el contexto divino, es lo mismo que amar. Para obstaculizar esta necesidad de amar, satanás está borrando el amor en nosotros, sustituyéndolo por un sentimiento frío y egocéntrico, que necesita dominar, explotar, manipular y dañar al prójimo, sin importarle sus sentimientos.

De la necesidad de amar, o de adorar, deriva el hecho de que las personas, al abandonar a Dios, terminan –de algún modo– adorando a algo diferente de Dios. Adoran ídolos como los deportistas, a políticos, a personas famosas, o a su propio cuerpo, etc. O adoran cosas, como las riquezas, el estatus, el poder y la capacidad de imponerse sobre los demás. Aun los fríos, sin sentimiento, los que perdieron la capacidad de amar, adoran –por ejemplo– a Mamón y a la ambición que surge del tomar de otro lo que no le pertenece. Cualquier adoración es como mínimo una especie de dependencia de aquello que se adora, evidenciado por la forma en cómo hay personas que se vuelven dependientes de la moda, del consumismo, de las riquezas, de la fama, de la belleza, de los ídolos humanos, de equipos de fútbol, de conjuntos musicales, etc. Aun los ateos dependen de algo que esté fuera de ellos, como podría ser el amor a uno mismo, la dependencia del dinero, o del currículo. De algún modo, todo ser humano, sin importar la condición a la que haya llegado, adora algo, aun cuando no sea a Dios.

2. **Aplicación contextual y problematización** (aplicaciones posibles hacia temas cristianos actuales, e identificación de problemas que tenemos que enfrentar, así como indicadores para su solución).

El gran problema de la humanidad ha sido expuesto en el planteo anterior: todos adoran, pero muchos adoran mal, llegando incluso a pensar que no lo hacen porque son ateos. Adoran al dios equivocado, especialmente al dios de las riquezas: Mamón. Por esa vía, se van alejando de la salvación. Incluso las personas que esperan la salvación, que conocen al Dios verdadero, en muchos casos adoran a equipos de fútbol, a artistas de cine, o a otras cosas. ¿Será que piensan que se salvarán permaneciendo en esa condición?

II. Informe profético vinculado con la Lección.

“Científicos han descubierto los beneficios de la religión y la espiritualidad en el apoyo a los tratamientos terapéuticos. La investigación realizada en la Universidad de San Pablo determinó que las intervenciones religiosas y espirituales son muy benéficas.

“Los investigadores han descubierto que las intervenciones tienen, en la mayoría de los casos, efectos aún más benéficos en la calidad de vida de los individuos en comparación con los métodos ya conocidos. Están asociados a la reducción de los síntomas de ansiedad en pacientes; la disminución del nivel del estrés y la agotamiento emocional en los profesionales de la salud, disminución en la intensidad del consumo de medicamentos y la mejoría en los síntomas asociados a la depresión”.¹

“Ramzan Kadyrov, el líder checheno, describió el reconocimiento de Jerusalén como capital del estado de Israel por parte del presidente de los Estados Unidos como una puñalada en las costillas de aquellos que están intentando llegar a un acuerdo de paz en Oriente Medio, y un paso en dirección a una nueva guerra. En un mensaje publicado en su página de la red social más popular de Rusia *Vkontakte* [En contacto], Kadyrov afirmó que el reconocimiento de Donald Trump de Jerusalén como la capital de Israel fue concretado a pesar de la opinión de la comunidad internacional y una violación de las resoluciones aprobadas por las Naciones Unidas y otros organismos internacionales influyentes. Añadió que la decisión privó a los palestinos de la última oportunidad de lograr un estado autónomo”. Los palestinos son un pueblo que desea tener una patria, donde puedan vivir con sus familias y obtener su sustento. Lo que Trump hizo fue irritar el malestar entre los palestinos y judíos, una estrategia que en nada contribuye para la paz en la región. Trump se queja tanto del líder norcoreano que amenaza a los Estados Unidos, cuando él mismo toma decisiones similares, provocando a los palestinos y los musulmanes.²

Hay un plan que se está urdiendo, que pretende destruir la mezquita de Al-Aqsa, situada en Jerusalén en el lugar donde antes estaba el Templo de Jerusalén. Pretenden reconstruir allí ese templo, para que Jesús retorne a la tierra, o –según los judíos– que llegue el esperado Mesías. Muchos evangélicos adhieren a este pensamiento, especialmente en Estados Unidos, y participan financiando la campaña política de Trump, quien había prometido trabajar por el reconocimiento de Jerusalén como capital de Israel, en lugar de Tel Aviv. Trump está cumpliendo su promesa de campaña, a toda costa. Esta decisión no significa el inicio del fin para la comunidad

¹ <https://www.revistaencontro.com.br/canal/atualidades/2017/12/cientistas-descobrem-que-a-fe-ajuda-mesmo-nos-tratamentos.html> [en portugués]

² <https://es.news-front.info/2017/12/08/kadyrov-critica-el-movimiento-de-trump-en-jerusalen-como-crudo-advierde-sobre-una-guerra-gran-escala-en-medio-oriente/>

palestina, pero como mínimo, empeora su situación. Entonces, no contribuye en nada a la paz en la región y, mucho menos, para la llegada del Mesías, quien ya vino y está por venir por segunda vez, pero no como algunos creen, que sólo vendría luego de la reconstrucción del Templo. Esta gente cree de manera parecida a lo que lo hacían los antiguos judíos, que consideraron a Jesús como el libertador del yugo romano.³

En la misma línea, el papa Francisco está muy preocupado con la paz en Oriente Medio, por las decisiones tomadas por el presidente norteamericano. La situación parece empeorar y enciende una mecha para una mayor violencia en la región.⁴

III. Comentario de Elena G. de White

“Vi que Satanás observa el temperamento peculiar egoísta y codicioso de algunos que profesan creer la verdad, y los tentará prosperando su camino y ofreciéndoles las riquezas de la tierra. Sabe que si no vencen su temperamento natural, tropezarán y caerán al amar a Mammón y adorar su ídolo. Con frecuencia Satanás logra su objeto. El fuerte amor al mundo vence o absorbe el amor a la verdad. Les son ofrecidos los reinos del mundo, y ellos se apoderan ávidamente de sus tesoros, y piensan que son admirablemente prosperados. Satanás triunfa porque su plan ha tenido éxito. Ellos han abandonado el amor de Dios por el amor del mundo” [*Joyas de los testimonios*, tomo 1, p. 41]

IV. Conclusión

“Cuando el amor del mundo se posesiona del corazón y llega a constituir una pasión dominante, no queda lugar para la adoración a Dios, porque las facultades superiores de la mente se someten a la esclavitud de Mammón, y no pueden retener pensamientos de Dios y del cielo. La mente pierde su recuerdo de Dios, y se estrecha y atrofia por su afición a acumular dinero” [*Joyas de los testimonios*, tomo 1, p. 363].



Prof. Sikberto R. Marks

Traducción:
Rolando Chuquimia

RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©
recursos.esuelasabatika@gmail.com

³ <https://michelsonborges.wordpress.com/2017/12/08/crenca-no-fim-do-mundo-pesou-na-decisao-de-trump-sobre-jerusalem/> [en portugués] Análisis en español en <http://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-42579386>

⁴ <http://www.vaticannews.va/es/papa/news/2017-12/papa--apremiante-llamamiento-por-jerusalen-y-oriente-medio-y-el-.html>